
HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Trasplantando la educación católica en tierras caribeñas: Esbozo histórico del desarrollo de la educación católica en Sint Maarten (San Martín, Antillas Holandesas) 1890 - 1990

Milton George¹

Recibido: Abril de 2003

Aceptado: Junio de 2003

Resumen

Este artículo presenta un esbozo de la historia de la “educación católica” en Sint Maarten, en las Antillas Holandesas. Dado que las “Hermanas Dominicanas de Voorschoten” han tenido un rol clave en este proceso, su arribo en 1890 y partida en 1990, funcionan como los parámetros del relato. Cabe decir que este artículo adopta un punto de vista estrictamente histórico.

Palabras claves: Educación católica, Sint Maarten, Antillas Holandesas, Hermanas Dominicanas de Voorschoten, Curaçao, Educación (post)colonial.

Abstract:

This article presents an outline of the history of “Catholic Education” in Sint Maarten, in the Dutch Antilles. Given that

the “Dominican Sisters of Voorschoten” have played a key roll in this process, their arrival in 1890 and departure in 1990 are taken as the parameters of the narration. This article adopts a strictly historical perspective.

Keywords: Catholic Education, Sint Maarten, Dutch Antilles, Dominican Sisters of Voorschoten, Curaçao, (Post-)colonial education..

El objetivo de este artículo consiste en ofrecer un esbozo de la historia de la educación católica en Sint Maarten, la mitad holandesa de la Isla de San Martín², en las Antillas Holandesas. Dado que la historia de la “educación católica” en Sint Maarten está relacionada de manera esencial con la presencia en la Isla de las “Hermanas Dominicanas de Voorschoten”,³ tomaremos su llegada (1890) y partida (1990) como los parámetros de nuestro relato. Nuestro esbozo histórico está basado en la entrevista que sostuvimos

¹ Estudiante del programa: “Ph.D. in Educational Studies” K. U. Leuven (Universidad Católica de Lovaina) Bélgica

² Saint Martin es la mitad francesa.

³ Pronunciar: *foorsjóuten*.

con las Hermanas Dominicas de Voorschoten, las Hermanas Marie Laurence Teeuwen y Costance Gödden, las respuestas a los cuestionarios que enviamos a Henri Brookson (Ministro Diputado Plenipotenciario de Sint Maarten), y a Harry Schaminee y Peggy Plet (ex-docentes en la Isla), así como en fuentes primarias y secundarias escritas. Cabe aquí también decir que en este artículo adoptaremos un punto de vista estrictamente histórico.

1. Sint Maarten en su contexto

1. 1. Datos históricos generales

Cristobal Colón supuestamente avisto la isla de Sint Maarten - Saint Martin mientras iba de camino a la Hispaniola, el 11 de noviembre de 1493. Aparentemente, los indios Carib habían atacado a los colonos de las islas del Caribe meridional y Colón estaba preocupado por la seguridad de su gente en el fuerte “Navidad,” en la actual República Dominicana. En su prisa por llegar a la Hispaniola tan sólo pasó Sint Maarten sin desembarcar a explorarlo. Bautizó la isla en homenaje al patrón de Francia, San Martín, Obispo de Tours (circa 316-397).⁴

Los primeros franceses y holandeses que llegaron a la isla en 1627 no dejaron ningún relato escrito diciendo que hubiere habido indígenas en el lugar.

A principios de agosto de 1631, los primeros holandeses se establecieron en Sint Maarten – Saint Martin, creando así la primera colonia holandesa en la región del Caribe.⁵ Los españoles expulsaron a los holandeses en 1638 y se apropiaron del fuerte “Amsterdam” en la Great Bay (la Bahía Grande). Diez años después, los españoles abandonaron la isla, que fue entonces ocupada por

los holandeses y franceses quienes se cruzaron desde San Eustacio (Saint Eustatius) y San Kitts, respectivamente. Después de algunas escaramuzas sin mayor importancia, las dos potencias europeas decidieron dividirse la isla de manera diplomática en vez de luchar por ella.⁶

El folklore popular cuenta que la división de la isla fue decidida entre un holandés y un francés. Comenzando en la Oyster Pond (“Charco de la Ostra”), los dos “competidores” se pararon dándose la espalda, y comenzaron a caminar alrededor de la isla, cada uno siguiendo la línea costera en el sentido opuesto. El francés procedió hacia el norte con una botella de vino, y el holandés se fue hacia el sur con una botella de ginebra holandesa. Cuando los dos se encontraron de nuevo, el francés había cubierto más tierra, ganando así 21 millas cuadradas para Francia, mientras que el holandés, quien había bebido un poco más y había recorrido menos distancia, ganó apenas 16 millas para el Reino de los Países Bajos.⁷

El hecho es que en 1648 los holandeses y los franceses firmaron un tratado de partición en el cual acordaron el movimiento de mercancías y servicios.

Sin embargo, las guerras europeas hicieron que la isla cambiase de dueño varias veces. En cierto momento, la isla fue invadida por los ingleses desde Anguila, mientras que en otros tiempos los holandeses y franceses lucharon por el control de Sint Maarten - Saint Martin unas 16 veces.⁸

A partir de 1750, la economía comenzó a desarrollarse con las plantaciones de azúcar, de las cuales se llegaron a contar entre 35 y 37 en ambos lados de la isla. Como se necesitaba mucha mano de obra para poder

⁴ HARTOG, J. 1981. *History of Sint Maarten and Saint Martin*. Sint Maarten: The Sint Maarten Jaycees, 15 & 19.

⁵ BADEJO, FABIAN. 1990. “Sint Maarten: The Dutch half in future perspective,” 119-159, in SEDOC-DAHLBERG Betty (ed.), *The Dutch Caribbean: Prospects for Democracy*. New York: Gordon and Breach, 119.

⁶ VOGES, M. S. 1992. *Sint Maarten, Saint Martin*. St. Maarten: Van Dorp St. Maarten N.V., 12-13.

⁷ HARTOG, J. 1981. *History of Sint Maarten and Saint Martin*, 33.

⁸ HARTOG, J. 1981. *History of Sint Maarten and Saint Martin*, 39.

mantener las plantaciones en producción, se importaron esclavos desde el África. La esclavitud sería suprimida en las islas del Caribe francés en 1848, incluyendo Saint Martin, es decir la mitad norte. En el lado holandés, a saber la mitad sud, la esclavitud no sería abolida hasta 1863; lo cual implicó que después de 1848, todo lo que un esclavo tenía que hacer para conquistar su libertad era cruzar la frontera.

Sin la mano de obra gratuita provista por los esclavos, la industria del azúcar sufrió una caída tal que en 1915 la última plantación tuvo que ser cerrada. Como resultado del derrumbe del sistema de plantaciones la economía de la isla desde el comienzo del siglo veinte hasta mediados de los años cincuenta estuvo caracterizada por la pobreza. La población sobrevivía criando ganado y pescando.

Muchos emigraron a Aruba, Curaçao o Venezuela para trabajar en las refinerías de petróleo, o a Guadalupe y Martinica para trabajar en plantaciones de azúcar. Otros se fueron a Puerto Rico, Haití, la República Dominicana o a las Islas Vírgenes (Virgin Islands). Según Sypkens Smit, hubo dos ondas migratorias: “la primera ola (1860-1870) fue a los campos azucareros de San Kitts y las minas del fosfato en la isla Sombrero, así como a la Redonda, la Connotable y la Guyana francesa. Algunos hasta emigraron a los Estados Unidos. A finales del siglo XIX se produjo la segunda ola de emigrantes, este vez para cortar caña en las Antillas Mayores, especialmente en la República Dominicana”.⁹ Ésto explica por qué muchas familias de apellidos típicos de Sint Maarten tienen padres que han trabajado (y a veces que hasta han nacido) en la primera mitad del siglo veinte en otras áreas del Caribe.

La construcción del aeropuerto internacional “Princesa Juliana” en 1943 como base aérea aliada hizo más por el futuro de Sint Maarten que cualquier otro acontecimiento.

En 1950 fue construido el *resort* turístico de la Little Bay (Bahía Pequeña) cerca de Philipsburg (la capital holandesa), lo que daría lugar a un gran desarrollo en el lado holandés de la isla durante los 35 años próximos. El lado francés experimentó un desarrollo mucho más lento hasta 1985 cuando la ley francesa de defiscalización otorgó los incentivos fiscales necesarios para que los ciudadanos franceses inviertan en las islas del Caribe francés, logrando así que dichas inversiones fuesen más provechosas. La población en el lado francés dio un salto demográfico significativo, pasando de 8.000 habitantes en 1980 a 30.000 en el 2000.

Tan sólo 19% de la población de Sint Maarten es nativa. El turismo ha animado a muchos de los que habían abandonado la isla décadas atrás a que volvieran, mientras que mucha otra gente de unos 80 países diversos han inmigrado a Sint Maarten. La mayoría de la gente que hoy en día considera a Sint Maarten como su “hogar” habla inglés, francés, español, holandés, y otros dialectos regionales.¹⁰

1. 2. Una isla caribeña

Al hablar del Caribe muchos caen en la tentación de creer que sólo se trata de islas bañadas por el sol tropical y rodeadas de playas llenas de turistas; sin embargo, el Caribe no es sólo eso, sino mucho más. Para entender mejor al Caribe hay que mirar hacia el pasado (lo que fue), y hacia el futuro (en lo que puede llegar a convertirse).

⁹ SMIT, Sypkens. 1995. *Beyond the tourist trap: A study of Sint Maarten culture*. Amsterdam: s.n., 126. Traducción de: “The first wave (1860-1870) went to the cane fields on *St. Kitts* and the phosphate mines on the island of *Sombrero*, as well as to *Redonda*, *Connotable* and *French Guyana*. Some people even left for the *United States*. At the end of the last century (ca. 1890) the second wave of emigrants left, this time to cut cane on the *Greater Antilles*, especially the *Dominican Republic*”.

¹⁰ SMIT, Sypkens. 1995. *Beyond the tourist trap: A study of Sint Maarten culture*, 128.

La búsqueda de la identidad de individuos, pueblos y culturas, como manera de autodefinición, acontece de acuerdo con un número de coordenadas. Según Ferdinand Braudel, las coordenadas geográficas y temporales pertenecen a las dimensiones esenciales de la historia. Ello significa que cada individuo, pueblo y cultura está dentro de la matriz del espacio y del tiempo. Dicho de otra manera, la historia humana es el resultado de la relación radical entre los seres humanos con sí mismos y su geografía dentro del tiempo.¹¹

Sin embargo, no es tan sólo la topografía del Caribe que nos interesa, sino los contornos socio-geográficos del Caribe, es decir, el *habitat humano* y no la geografía.

Aunque la mayoría de los angloparlantes esté acostumbrada a hablar de “Las Indias Occidentales,” nosotros hablaremos de la “Cuenca del Caribe” (“the Caribbean Basin”). Este cambio de terminología refleja un cambio de perspectiva. La expresión “Indias Occidentales” todavía toma a Europa como el punto que separa las “Indias Orientales” (“the East Indies”) de las “Indias Occidentales” (“the West Indies”); lo cual sigue definiendo la realidad socio-geográfica del Caribe en los términos de los conquistadores.

Esta simple aclaración de índole lexicográfica deja ver que no es tan fácil definir el “Caribe” como generalmente se piensa; sin embargo, existe un número de criterios que se pueden utilizar para demarcar los contornos de la región.¹² Una de las maneras de definirlo es de acuerdo con el *criterio geográfico*.

Si se toma la insularidad como factor determinante, se obtiene una idea más clara de

quién integra el Caribe y quién no. El Caribe, en ese caso, incluye las 23 islas situadas entre la extremidad de la Península de Florida (en los EE.UU) y la costa norte de Sudamérica.¹³

El criterio exclusivamente geográfico presenta, sin embargo, algunas debilidades internas. Debido a los diversos modelos de la conquista y de la partición colonial, no ha habido siempre contactos entre las sociedades insulares del Caribe. Éstos han sido más bien con las Metrópolis que con sus vecinos. La lengua y los sistemas políticos han dividido la región y han creado identidades paralelas identificables de acuerdo con los idiomas, por ejemplo, el español, el francés, el inglés (británico y/o americano) y el holandés. En el caso de las islas hispánicas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, se puede decir que ellas presentan una doble identidad: pertenecen a Latinoamérica y al Caribe.¹⁴

El problema con el criterio de insularidad es que pasa por alto o subestima la coordenada cultural y excluye países que han compartido una génesis y un desarrollo socio-histórico comunes. Tal criterio sería comparable a los modelos mentales que impulsaron la colonización europea y la repartición de África según los cuales no se prestó mucha atención a la configuración socio-histórica pre-colonial de los pueblos conquistados.

El criterio socio-geográfico es en este sentido mucho más amplio que el criterio geográfico a secas (el de mera insularidad) dado que incorpora una combinación de factores. Por un lado, está el factor geográfico: el punto físico de la referencia sigue siendo el Mar del Caribe, pero ya no limitándolo sólo a las

¹¹ BRAUDEL, Ferdinand. 1972. *The Mediterranean*, vol. 1. GB: WM Collins Sons Ltd. And Harper & Row Pub. Inc., 23.

¹² Cf. *The New Encyclopaedia Britannica*, vol. 29 [Macropaedia, 1995] 721. Los cuatro criterios enunciados en esta obra son: insularidad, colonialismo, las plantaciones de azúcar y la esclavitud.

¹³ THOMPSON, Alvin O. 1997. *The Haunting Past. Politics, Economics and Race in Caribbean life*. Kingston, Jamaica / Oxford, GB: Ian Randle Publishers, 3.

¹⁴ Cf. *The New Encyclopaedia Britannica*, vol. 29 [Macropaedia, 1995] 721.

islas. Por el otro lado, está el factor socio-histórico, el cual tiene en cuenta realidades tales como el proceso de colonización, las instituciones socio-políticas del colonialismo, las estructuras socio-económicas y la configuración real de la sociedad caribeña.

Cuando se consideran los factores socio-geográficos, el Caribe llega a abarcar países que están en América Central y de Sud, por ej. Guyana (ex-Guyana Británica), Suriname (ex-Guyana Holandesa), la actual Guyana Francesa, Panamá, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Belice y Méjico.¹⁵

No hace falta decir que las barreras lingüísticas y el costo del transporte dificultan los contactos entre las varias partes de la región. El factor de la lengua ha sido descrito por Rex Nettleford, según quien: "...el Caribe desde este punto de vista [hablando de los idiomas] se parece a una torre de Babel. Y así es, esa es la encrucijada de idiomas, los idiomas de los antiguos colonizadores y conquistadores, que proporcionan las *linguae francae* para treinta o más millones de almas que ahora se congregan en esa encrucijada y que están tratando de dar una expresión común al suelo compartido de la historia y a la realidad existencial que comparten".¹⁶

Encontrar una descripción comprensiva de la socio-geografía del Caribe es un tarea difícil. Ello constituye, de hecho, un verdadero obstáculo contra el cual uno choca. El pasado colonial ha dividido el espacio físico

del Caribe en espacios culturales en torno a un lenguaje común (el español, inglés, francés u holandés), tradiciones legales y códigos sociales adquiridos. Hasta ha existido un Caribe danés y uno letón, al menos por algunos años.

La existencia misma de las sociedades caribeñas no son, por lo tanto, realidades obvias; ellas comenzaron como resultado del movimiento europeo de extensión del siglo quince (uno de los precursores de la globalización actual). La Cuenca del Caribe no es uniforme; es más bien una colección de naciones, colonias y territorios pequeños luchando para forjar identidades económicas y políticas. Todas tienen en común una cultura asombrosamente diversa y poseen una historia notable y a menudo trágica. Schwab lo resume diciendo que el Caribe representa "una analogía maravillosa de una historia y una cultura producida por combinaciones sobresalientes. Comience con dos sociedades indias primitivas notables, agregue la influencia de los españoles del siglo dieciséis buscando oro y de sus rivales europeos: los franceses, ingleses, holandeses, hasta el Caballero de Malta; agregue piratas, refugiados religiosos y políticos, y una cultura esclava africana enorme, después revuelva hindúes, judíos y Rastas, y usted tendrá la receta marreante que hace estas islas".¹⁷ Esta mezcla debe su existencia a una serie de factores históricos que uno debe explorar uno por uno en cada caso para poder llegar a entender al-

¹⁵ Cf. *Encyclopedia international* (1963) vol.4, 102.

¹⁶ Traducción de: "...the Caribbean on this basis [speaking of tongues] seems a Tower of Babel. And so it is, being the crossroads of languages which are the languages of former colonisers and conquerors providing *linguae francae* for the thirty or more millions of souls who now congregate in that crossroads and are seeking to give common expression to the common soil of history and existential reality that they share". NETTLEFORD, Red. 1994. "The Caribbean: Crossroads of the Americas," in COBLEY, Alan (ed.), *Crossroads of Empire, The Europe-Caribbean Connection 1492-1992*. Barbados: Stephenson's Lithopress Ltd., 2.

¹⁷ Traducción de: [The Caribbean represents] "a wonderful analogy for a history and culture produced by startling combinations. Begin with two remarkable primitive Indian societies, add the influence of the 16th-century gold seeking Spaniards and their European rivals: the French, English, Dutch, even the knight of Malta; add pirates, religious and political refugees, and a huge African slave culture, then stir in Hindus, Jews, and Rastafarians and you have the dizzying recipe that makes up these islands". SCHWAB, David (ed.). 1996. *Insight Guides: Caribbean, The Lesser Antilles*. Great Britain: APA Publications, 19.

gunos de los mecanismos que han forjado la identidad de cada sociedad del Caribe.

Concentrémonos ahora en una porción de la Cuenca del Caribe, a saber, las Antillas Holandesas de las cuales es parte Sint Maarten.

1. 3. Una isla holandesa

El Reino de los Países Bajos está formado por tres entidades constitutivas: los Países Bajos (en tierra europea), y los dos territorios insulares de Aruba y las Antillas Holandesas (en la Cuenca del Caribe).¹⁸

Las Antillas Holandesas se componen de cinco islas: Curaçao, Bonaire, Sint Maarten, Saba y San Eustacio (o "Statia"), subdivididas en dos grupos: las islas de Sotavento (Curaçao y Bonaire), situadas a unos 50 kilómetros de Venezuela, y las islas de Barlovento (Sint Maarten, San Eustacio y Saba), a unos 160 kilómetros al este de Puerto Rico. Miami está a dos horas y media de vuelo de Curaçao, la isla más grande (y más dominante políticamente) dentro de las Antillas Holandesas, cuya capital es Willemstad.¹⁹

El área terrestre de las Antillas Holandesas es de 960 km², con una línea de la costa de 364km. Situadas a 12 grados del Ecuador, el clima es tropical, atenuado por vientos de noreste. La temperatura media es 27°C. La lluvia es frecuente de octubre a febrero, sobre todo durante la noche. El paisaje es generalmente montañoso con un interior volcánico. El punto más alto es de 862 m en Saba. Los recursos naturales incluyen los fosfatos y la sal; de hecho, sólo 10% de la tierra es cultivable.²⁰

Entre julio y octubre es la estación de huracanes, los cuales tienden a pasar por las

Islas de Barlovento anualmente, causando una destrucción considerable. Amenazan raramente Curaçao y Bonaire dado que se encuentran al sur de la zona de huracanes caribeños. De hecho, solamente cuatro huracanes han pasado cerca de las islas de Sotavento de las Antillas Holandesas este siglo.

a) Datos generales

En 2000 se estimó que la población de las Antillas Holandesas era de 210.000 habitantes, con un índice de crecimiento anual de 1.06%. De la población total, 144.000 vivían en Curaçao donde el holandés es la lengua oficial, aunque un 90% de la población local habla Papiamentu, una lengua criolla que resultó de la mezcla de español, portugués, holandés e inglés. Sin embargo, el español y el inglés también se hablan extensamente, particularmente en Willemstad. Desde el punto de vista étnico, el 85% de la población es negra mixta (de ascendencia africana), el resto es de origen marcadamente Carib (indígena local), blanco y/o asiático. El 80% de la población es católica, aunque también hay comunidades protestantes, judías y musulmanas. Es importante remarcar que todos estos grupos viven en gran armonía religiosa y étnica.

La configuración social del Caribe holandés actual ha sido el resultado de la colonización. Se podría decir que los colonizadores *hicieron* el Caribe tal como lo conocemos hoy. En ese sentido que algunos teólogos del Caribe describen la región como un "contexto forzado".²¹

Los españoles se percataron de la existencia de las Islas de Sotavento por primera vez en 1499; luego transportaron a los indí-

¹⁸ Cf. *Statuut voor het Koninkrijk der Nederland* [hence forth: Statuut], "Preamble", in *Kluwer College Bundel 2002-2003 Wetteksten*. Deventer: Uitgeverij Kluwer BV, 2002.

¹⁹ <http://www.internationalspecialreports.com/archives/00/stmaarten/4.html>.

²⁰ Cf. BAKKER, J. & van der VEER, R. 1999. *Nederlandse Antillen en Aruba: Mensen, Politiek, Economie, Cultuur, Milieu*. Boskoop: Macula bv, 73.

²¹ Cf. BOODOO, Gerald. 1996. "Gospel and Culture in a Forced Theological Context," in *Caribbean Journal of Religious Studies*, Vol. 17, No. 2, 3-19.

genas, una tribu de los Arawak, a la Hispaniola. En 1634, Curaçao cayó bajo dominación holandesa y se convirtió en una base importante para las expediciones contra los españoles. Durante el siglo dieciocho, Curaçao se convirtió en un puerto de negociaciones para piratas, rebeldes americanos, comerciantes holandeses, españoles y criollos del continente sudamericano. Los ingleses tomaron Curaçao brevemente en 1800, pero la dominación holandesa fue restaurada en 1816 y el puerto fue declarado libre.

La migración es un elemento esencial de la mayoría de las islas caribeñas, incluyendo las Antillas Holandesas. Las islas con un mayor desarrollo económico atraen a una gran cantidad de inmigrantes, mientras que las islas con menos posibilidades económicas ven disminuir su población.²²

El rédito anual, es decir las entradas anuales de capitales, de las Antillas Holandesas (y de Aruba también) deriva sobre todo del turismo, de la refinería de petróleo y de la ayuda al desarrollo. Todo ello contribuye a que las islas más pequeñas sean fuertemente dependientes del mercado extranjero externo. Debido al hecho de que las Antillas Holandesas no tienen muchas materias primas y que su sector agrario es muy reducido, casi todo tiene que ser importado: la carne vacuna viene de Argentina, los refrigeradores de los EE.UU. y el aceite de Venezuela, y lo mismo puede decirse de Aruba. La economía es abierta y vulnerable, y el margen de influencia de las islas es milimetral, especialmente si se habla del mercado mundial.²³

b) Gobierno

Las Antillas Holandesas forman parte del Reino de los Países Bajos, con autonomía

completa en asuntos internos. El sistema de gobierno es una democracia parlamentaria, de organización federal, y con estabilidad política. El gobierno de los Países Bajos, en el continente europeo, es responsable de los asuntos de defensa y todo lo que se refiera a la política exterior.²⁴

El sistema legislativo está basado sobre la Ley Civil holandesa, incluyendo algunos elementos de la Ley Común (Common Law) inglesa. Las apelaciones provenientes de la cortes de las Antillas Holandesas se hacen ante el Tribunal Supremo de los Países Bajos en La Haya (The Hague).

La Reina (o el Rey) de los Países Bajos es el Jefe de Estado,²⁵ quien designa al Gobernador General de las Antillas Holandesas por un término de seis años. La oficina del Gobernador General se encuentra en Curaçao. Cada territorio de la isla tiene un Gobernador-Teniente que también es designado por el monarca holandés por un término de seis años para presidir el propio Consejo de Isla, y el Consejo Ejecutivo (el cual es designado por el Consejo de Isla). El gobierno central situado en Curaçao se ocupa de los temas concernientes a impuestos, comunicaciones, salud pública, educación, actividades bancarias, ley y orden, registro de la compañía y control económico; el gobierno local de cada Isla se ocupa de asuntos locales.

2. Las Hermanas Dominicanas de Voorschoten

2.1 Fundación y desarrollo

La congregación religiosa de las Hermanas Dominicanas de Voorschoten tiene sus raíces en el patrimonio espiritual de Santa Catalina de Siena, y fue fundada el 24 de mayo de 1841.

²² Cf. BAKKER, J. & van der VEER, R. 1996. *Nederlandse Antillen en Aruba*, 55.

²³ Cf. BAKKER, J. & van der VEER, R. 1996. *Nederlandse Antillen en Aruba*, 50.

²⁴ WILLIAMS, Eric. 1970. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969*. Great Britain: St. Edmundsbury Press Limited, 499.

²⁵ Cf. *Statuut*, Art. 2.1.

Al principio, la Hna. Catharina Pinkers y otras Hermanas se mudaron al *Liefdesgesticht* en el Schie, en Rotterdam, los Países Bajos. La casa madre fue establecida oficialmente en Voorschoten en 1888, de allí el nombre de la congregación.

La congregación creció, y se fundaron diversos conventos en otras lugares. Las Hermanas se dedicaron a servir la comunidad donde vivían, haciendo de su servicio una parte imprescindible de su deber religioso. Sin tal esmero no sería posible darse enteramente a la educación, ni brindarse personalmente al cuidado de los demás. Con el tiempo, sus conventos se volvieron cada vez más accesibles al público, precisamente por la capacidad de las Hermanas para dar una mano más allá de los confines de sus conventos.²⁶

a) Trabajo misionero en Sint Maarten (1869)

En 1868, la misión colonial holandesa de Curaçao fue asignada a los Padres Dominicos por decreto de la *Congregación para la Propagación de la Fe*.

Parece ser que alrededor de 1890, algunos laicos contaban con el patronazgo de los sacerdotes para procurar servicios educativos en numerosos lugares en las islas de Barlovento. Esta situación no parece haber sido muy satisfactoria, por lo cual el padre Nieuwenhuys decidió comenzar una escuela dominical; pero su iniciativa no dio los resultados esperados. La carencia de capital significó en ese momento que el vicariato era incapaz de fundar una escuela. “De hecho, la presencia católica parece haber sido muy reducida, mínima. El marco social entero era una fuente de la preocupación por los líderes eclesiásticos, y no solamente la educación.

La situación financiera de la Iglesia católica hacía más difícil poder patrocinar iniciativas propias. La ayuda del extranjero y de otras asociaciones más amplias de la Iglesia era necesaria”.²⁷

Nuestras fuentes secundarias mencionan que en 1875 el padre Nieuwenhuys envió una petición a la Superiora General de las Hermanas Dominicas, la madre Wamsteeker, pidiéndole que enviase Hermanas para ayudar en la educación, pero por falta de Hermanas ella debió decir no, al menos por ese momento. Al morir el padre Nieuwenhuys en 1888 se descubrió que había dejado en su testamento dos casas, un pedazo de tierra y diez mil florines para que fuesen utilizados en la fundación de una escuela bajo la supervisión de Hermanas Religiosas. Su sucesor, el padre Jordanus Onderwater, solicitó nuevamente la cooperación de la Superiora General Dominica, la madre Catharina Walraven, dando a entender que gracias al dinero dejado por el padre Nieuwenhuys se podrían edificar escuelas y pagar los pasajes de Hermanas para que pudiesen ir a Sint Maarten. Seis Hermanas, de las treinta y siete prometidas, fueron entonces enviadas a Sint Maarten: la Hna. Regina Egelie (priora y directora de la nueva escuela) y las Hnas. Catharina Dankelmann, Helena Jacobs, Gonzales Eijkenbroek, Raymunda Reijgers y Huberta Hakkenberg. La idea era que estas Hermanas realizarían el deseo del padre Nieuwenhuys.

Después de decir adiós a sus familias y a su patria para siempre, las Religiosas comenzaron su viaje el 15 de abril de 1890 en el puerto holandés de Rotterdam, embarcándose rumbo a una tierra desconocida con un clima que a ellas, ciudadanas del Norte de Europa, les resultaría a veces fastidioso. Des-

²⁶ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten: 100 jaar op St. Maarten, Nederlandse Antillen, 1890-1990*. S.l.: De Couraçoesche Courant N.V., 16.

²⁷ Cf. VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 16; HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen: Een gedenkboek ter herinnering aan de komst der Zusters 150 jaar geleden op de Nederlandse Antillen*. Scherpenheuvel: Drukkerij Imprinta, 43.

pués de pasar por Southampton (Inglaterra), Barbados y San Kitts, llegaron a Sint Maarten el 3 de mayo de 1890. Se acomodaron en el “Convento de San José” y la Hna. Regina se convirtió en priora del convento y al mismo tiempo responsable de la escuela.²⁸

Ésta parece ser la etapa en la cual las Hermanas Dominicanas de Voorschoten hicieron su entrada en la vida de la Isla. A pesar del énfasis puesto por las fuentes secundarias en sus tareas educativas, cuando le pregunté a la Hna. Marie Laurence acerca de la razón por la cual enviaron las Hermanas a Sint Maarten, específicamente si les habían pedido exclusivamente instalar escuelas, ella me contestó “en general trabajaron mucho como enfermeras y en el hospital”.

b) Preparación para la misión: 1890, 1952/3 y 1968

Normalmente se esperarí­a que antes de enviar a las Hermanas a una misión en tierras lejanas y desconocidas, sus superiores habrí­an tomado las debidas preparaciones disposiciones para prepararlas, a fín de que pudiesen contar con el bagaje psicologico necesario para enfrentar su nuevo hogar y tareas. Eso hubiese sido lo ideal; las fuentes secundarias con respecto a la preparaci3n de las hermanas para su misi3n cuentan, sin embargo, una historia muy distinta. Al parecer, no se hizo casi nada excepto cerciorarse de que habí­an alcanzado el grado de profesoras.²⁹

La mayoría de ellas no estaban familiarizadas con el inglés, el cual era la lengua hablada en su Isla de destino, y tuvieron que aprenderlo una vez que ya habí­an llegado. Cuando la primera escuela comenzó en 1890, el asunto del idioma ya era un tema de discu-

si3n.³⁰ Cabe observar que hasta 1933 la lengua de instrucci3n fue el inglés.

Unos sesenta años más tarde del primer arribo de las pioneras, la costumbre seguía siendo la misma: se informaba a las Hermanas que habí­an sido escogidas para la misi3n en Sint Maarten pero no se les daban muchos más detalles acerca de la Isla y su gente. Se embarcaban rumbo a las Antillas, pasando primero por Curaçao, pensando: “ya veremos dónde estamos, cuando lleguemos” –como nos lo contó la Hna. Constance.

Los que acabamos de decir significa que la misi3n en las Antillas Holandesas todavía estaba recibiendo Hermanas que no contaban con la preparaci3n necesaria para su trabajo; no porque ellas no estuviesen interesadas en su campo de trabajo, sino porque las estructuras preparatorias necesarias y el marco intelectual que las hubiese posibilitado no existían. Si aplicásemos criterios actuales, podríamos decir que las Superiores, y lo mismo puede decirse de la jerarquía eclesiástica que las había pedido, no parecían dar mucho valor al hecho de que el trabajo misionero y las misioneras mismas debían ser preparados adecuadamente, lo cual supone de una cierta indiferencia con respecto a la individualidad de las Hermanas y de la gente con quienes trabajaban. Todo ello cabía dentro de los parámetros teológico-pastorales generales de la época.

Si de hecho hubo alguna preparaci3n interna en la congregaci3n antes de la salida de las misioneras no aparece de manera manifiesta ni en los documentos que hemos leído ni en las entrevistas que hemos realizado, ni hay menci3n alguna de ello en los testimonios del primer grupo de Hermanas de 1890.

²⁸ Cf. VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 17-18; HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 43-44.

²⁹ HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 44.

³⁰ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 19.

3. La educación católica en Sint Maarten (1890-1990)

3.1. Las escuelas

En los cien años que las Hermanas estuvieron en Sint Maarten, trabajaron principalmente, aunque no exclusivamente como profesoras de escuelas. Ahora nos concentraremos en cómo fueron construídas y manejadas las escuelas, y en qué forma se daban las clases. Dividiremos esta parte titulada “Las escuelas” en tres secciones: (a) la educación en Philipsburg (la capital), (b) en Simpsonbay (la “Bahía de Simpson”), y (c) los jardines de infantes. También daremos algunas pautas acerca del financiamiento y de los subsidios que existían durante este período.

a) La educación en Philipsburg (la capital)

Para poder satisfacer el propósito de su misión, las Hermanas necesitaban edificios en los cuales pudiesen comenzar su trabajo como educadoras. A partir del 2 de junio de 1890, comenzaron una escuela en el convento con niños y niñas católicos y no Católicos (la mayoría de ellos siendo no Católicos): 132 en edad escolar, y 62 en edad pre-escolar. Esta escuela conventual se convirtió en la U.L.O en 1934 que incluía 7º y 8º grado. En ese tiempo no había subsidios para la educación y los honorarios que los estudiantes pagaban por las clases debían cubrir los costos del convento y de la escuela.

Al comienzo de su proyecto educativo las Hermanas tenían que proveer la ropa porque la mayoría de los niños no tenía el traje apropiado para ir a la escuela. Tres muchachas vinieron al socorro de las Hermanas (Gussy Stephens, Juliette Stephens y Ana Richardson), quienes les ayudaron con las clases.

Éstas eran dadas en inglés, y a partir del cuarto año de estudio comenzaba la enseñanza del holandés como idioma extranjero. Las Hermanas, por su parte, tuvieron que aprender inglés porque sólo dos de ellas lo sabían.³¹

En 1923, las Hermanas empezaron la “Maria Boarding School” (“Escuela-Internado de María”) con la intención de acoger muchachas de la isla de San Bartolomeo que sufrían la carencia de buenas instituciones educativas. Más tarde, muchachas de Sint Maarten y Saint Martin comenzaron a venir a esta escuela. En 1926, el internado se trasladó a un edificio nuevo, y cuando San Bartolomeo logró crear una escuela mejor en 1930, el “Internado de María” fue cerrado, convirtiéndose entonces en escuela diurna bajo el nombre de “St Joseph’s College” (“Colegio de San José”).³²

La Hna. Constance, una de las personas que entrevistamos, pertenecía al personal del “St Joseph’s College”. Según M. Voges, ella arribo en Sint Maarten en 1953 (en 1952, sostiene la Hna.), y más tarde fue nombrada directora del “St Joseph’s”.

La Hna. Constance estaba a cargo del correo de las escuelas y del convento, coleccionaba estampillas durante varios años, se encargaba de la administración del “Catholic Board,” de la fundación de la educación continuada y del “Milton Peter’s College”. Algunos Sint-Maartenares que todavía la recuerdan nos dijeron en conversaciones informales que esta Hermana siempre estaba lista para asistir a los demás. Ella fue la directora del “St Joseph’s College” hasta 1960; durante tal período se notó una mejora considerable en la administración del colegio; en efecto, se dice que la Hna. Constance llevaba la contabilidad de manera perfecta. Al lado de sus tareas administrativas, ella también enseñó

³¹ Cf. VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 20-43; HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 44.

³² Cf. VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 20-43.

aritmética y contabilidad, y era muy exacta en su enseñanza.³³

En 1965, una vez que el viejo asilo de ancianos “Oude Sweet Repose” fue cerrado, dos clases del “St Joseph’s College” fueron asentadas allí y una escuela de economía doméstica fue fundada: ésta comenzó con cursos de costura para 33 niñas. Es en este momento que nuestra segunda entrevistada, la Hna. Marie Laurence, comenzó su labor.

Nuestras fuentes secundarias corroboran la información de la Hna. Marie Laurence. En 1968, un edificio desocupado en Cul-de-Sac que había sido previamente una “fábrica de costura con imprenta anexa” fue prestado a la escuela. Al mismo tiempo, empezó una clase de ventas en el mismo edificio. La apertura formal de la “Sundial School” (Escuela “Veleta”), es decir, la escuela de economía doméstica, fue en 1974, quedando bajo la supervisión del “Catholic Board” hasta 1976.³⁴ Sin embargo, según la Hna. Marie Laurence, antes de la apertura de la escuela que iba a ser la “Sundial School,” ya habían estudiantes que estaban siendo educados en un hotel.

La idea de fundar una escuela de economía doméstica surgió entre las Hermanas debido a la diferencia en el índice de inteligencia dentro del cuerpo estudiantil y a la necesidad de proporcionar una educación alternativa para las alumnas con mayor capacidad laboral que académica, especialmente con vistas al presente y al futuro.

Esas escuelas no iban a ser las únicas formas de enseñanza formal. Las Hnas Marie Laurence y Constance nos contaron cómo la ULO y la MAVO fueron instaladas. En 1968 fue fundado el “St Joseph’s College” con un

octavo grado. Las fuentes secundarias corroboran la historia. En 1968, el “St Joseph’s College” fue dividido en dos: la MAVO “Pastoor Niewenhuis,” y el “St Joseph’s College” (donde estaban las hermanas), el cual quedó en el centro y conservó su nombre.³⁵

Tiempo después hubo cambios en el campo educativo que tenían que ver con los fondos de ayuda al desarrollo provenientes de los Países Bajos. En los años siguientes se construyeron más escuelas: una escuela técnica, una escuela de economía doméstica, una MULO y una escuela sencilla de educación de administración turística (e.t.a.o.). Las Hermanas nos dijeron que las posibilidades educativas de la Isla aumentaron considerablemente con la aparición del “Milton Peters’ College,” el cual abrió sus puertas en 1976 a estudiantes de la MAVO, LTS y ETAO.

En 1978, la “fábrica de costura con imprenta anexa,” la escuela de economía doméstica y el BBO se convirtieron en el trampolín para la fundación de la escuela primaria “Sister Magda”. Al mismo tiempo, se fundó la escuela “Old Pondsides” en el edificio del asilo de ancianos “Old Sweet Repose,” cuyo actual nombre es “Sr Borgia’s Elementary”.³⁶

El 27 de enero de 1989 fue abierta oficialmente la escuela primaria “St. Dominic’s Primary” en South Reward, así bautizada en honor del fundador de la Orden de Predicadores o Dominicos, Santo Domingo de Guzmán (1170 1221).³⁷

b) La educación en Simpsonbay (“la Bahía de Simpson”)

En 1894 se construyó un edificio de madera que debía ser usado como iglesia y escuela. La escuela, que había sido comenzada

³³ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 34.

³⁴ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 36.

³⁵ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 41.

³⁶ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 42.

³⁷ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 42-43. El perfil de Santo Domingo de Guzmán puede leerse en: <http://www.dominicos.org/op/Domingo/stoindic.htm>.

originalmente por el ministro De Weever en 1893, (re)abrió sus puertas en Simpsonbay el 8 de marzo de 1898. Funcionó primero como una escuela dominical, en 1897, y más adelante como una escuela diurna (o un externado). El edificio era empleado también como iglesia y para acoger al sacerdote y las Hermanas. En 1945 se creó un servicio de autobús entre Simsonbay y Philipsburg con lo cual la escuela ya no fue necesaria y fue cerrada. El edificio siguió, sin embargo, siendo usado como iglesia hasta que se construyó una nueva en 1961.

En 1967 el edificio fue utilizado nuevamente para las tres clases inferiores de la escuela primaria, los niños siendo acogidos en un aula de madera que esporádicamente también se utilizaba como cabina de votación durante elecciones. En diciembre de 1967, el ministro J. Korthals visitó Sint Maarten y puso la primera piedra de la nueva escuela. Esta escuela fue construida con los fondos de la ayuda al desarrollo de los Países Bajos y fue bautizada "Sister Regina," en honor de tal Hermana. El 10 de agosto de 1970, después de mucho tiempo, hubo finalmente una escuela católica en Simpsonbay.³⁸

c) Kindergarten

El primer jardín de infantes comenzó en St. Maarten en 1925, inicialmente llamado "Bewaarschool" o "Escuela Guardería".

Los primeros infantes fueron recibidos en un aula de madera cerca del convento. En 1956 una segunda aula (también de madera) fue agregada. Sin embargo, cuando en 1963 la escuela primaria necesitó ocupar ambas aulas, el jardín de infantes se mudó a un club donde había tan sólo un baño para 125 infantes y hubo entonces una necesidad imperiosa de contar con un nuevo local. Pero, debido a que las Antillas Holandesas no contaban con una ley de educación pre-escolar, las Herma-

nas no podían recibir subsidios gubernamentales. Finalmente, la congregación tuvo que financiar ella misma el edificio de un jardín de infantes con cuatro aulas. Este nuevo jardín de infantes abrió sus puertas en 1964 y se llamó "Imelda Kleurterschool" ("Jardín de Infantes Imelda").

En 1968, un granero que nunca había sido terminado fue reparado y recibió a 28 niños bajo el nombre de "Sunbeam Kindergarten" («Jardín de infantes Rayo de sol»), pero ésta fue una experiencia de breve duración dado que el lugar fue cerrado en 1970.

Con el tiempo, nuevos jardines de infantes fueron instituidos, por ejemplo, el "Butterflies Kindergarten" ("Jardín de infantes Las Mariposas") en Simpsonbay, con 23 niños, y también el "Sunbeam Kindergarten" ("Jardín de infantes Rayo de sol") con 35 niños. Monseñor W. Ellis, obispo católico de las Antillas Holandesas, con sede en Curaçao, bendijo el "Butterflies Kindergarten" en 1974. El año 1986 presenció el nacimiento de otro jardín de infantes, el "Jolly Dwarfs' Kindergarten" ("Jardín de infantes Los enanitos alegres") en South Reward.³⁹

3. 2. Los maestros

La regulación educativa de 1907 estableció una división de los maestros de escuela en 4 niveles.

Las Hermanas de Roosendaal y los Hermanos de Tilburg daban clase de magisterio a los grados más bajos de alumnos-maestros y maestros auxiliares. Los alumnos-maestros eran alumnos y alumnas de 16 años que aprendían a ser maestros por medio de la práctica.

Con respecto a los profesores, los Hermanos y Hermanas no tenían mucha opción; en las Antillas Holandesas no había muchos profesores, lo que quería decir que debían ser contratados en los Países Bajos y Suriname.

³⁸ Cf. VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 20-43.

³⁹ Cf. VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 20-43.

Una vez que los alumnos-maestros terminaban el curso, podían ser evaluados por el inspector de educación. El certificado de calificación incluía diez temas, uno de los cuales era la pedagogía. El nivel de la examinación era más o menos igual al examen de la MULO.

Para llegar a ser maestro de 3^{er} nivel se necesitaba el diploma expedido en Curaçao u otro diploma equivalente emitido en los Países Bajos, Suriname o las Indias Holandesas (hoy en día, Indonesia). El nivel del examen en Curaçao era igual al de los Países Bajos.

El examen para ser director fue posible sólo desde 1944. Con el certificado de director se podía enseñar en el 1^{er} grado, de la categoría A a la B, con otros dos grados suplementarios, cinco grados suplementarios o un certificado MES junto al certificado de director. No fue sino en 1918 que las muchachas de Curaçao y otras islas fueron admitidas como internas en el “St. Martinusgesticht” para obtener el grado de maestras. A veces, tenían que permanecer allí la semana entera e ir a su casa sólo los fines de semanas, debido a la carencia de transporte.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), no era posible enviar más Hermanas de los Países Bajos a la misión, lo cual forzó a las escuelas locales a reclutar su personal en la parroquia o la vecindad local.⁴⁰

La mayoría de las Hermanas enviadas eran maestras auxiliares o alumnas-maestras. De acuerdo a con la ley educativa de 1908 las Hermanas que habían estado en la educación por más tiempo podían obtener la habilitación para el 4^{to} nivel.

Vale mencionar que Henri Brookson, otro de nuestros entrevistados, fue convencido por una de las Hermanas (la Hna. Borgia) a que siguiera el curso de pedagogo para la docen-

cia, precisamente porque ella pensaba que Sint Maarten iba a necesitar sus propios maestros locales en el futuro.⁴¹ En su correo, Brookson escribe que él mismo había sido motivado por las Hermanas y que se le había dado una oportunidad para estudiar en los Países Bajos. De hecho, las Hermanas les dieron la misma oportunidad a muchos otros jóvenes que poseían la capacidad intelectual para estudiar en el exterior.

En 1959, el gobierno de Curaçao establecía que el programa de magisterio debía ser completado en los Países Bajos puesto que, según ellos, ésta era una tarea para el país y no para la Isla. La primera parte de la formación se haría en Curaçao, y el resto en los Países Bajos. Al final, sin embargo, se tomó la decisión que el entrenamiento completo tendría lugar en Curaçao.

En 1972 fue fundado el “Instituut voor Pedagogische en Sociale opleidingen” o IPSO (“Instituto para la formación pedagógica y social”). En 1985, la “Pedagogische Akademie Basis Onderwijs” o PABO (“Academia pedagógica para la educación básica”) comenzó un programa de entrenamiento de maestros en cuatro años.⁴² Esta innovación significaba que los maestros locales podían obtener su diploma de docentes en la región, y volver directamente a su propia isla a enseñar.

Un desarrollo importante en el campo de la educación en Sint Maarten ha sido la reciente fundación de la “Universidad de San Martín”. Uno de los programas que se ofrecen en esta sede de aprendizaje es el de la Maestría de Arte con especialización en la Educación. Las dos Hermanas que entrevistamos también subrayaron el rol de esta universidad, explicando, sin embargo, que ellas no habían formado parte de esa institución.

⁴⁰ Cf. HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 48-53.

⁴¹ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 34.

⁴² Cf. HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 77-78.

3. 3. Los cursos

Dado que no ha sido posible obtener el plan de estudios utilizado en las escuelas católicas de Sint Maarten en los años abarcados por este estudio, éste aspecto tendrá que esperar hasta que nuestra investigación progrese más. Pero hemos podido verificar lo que ya anunciaba el informe del departamento educativo para las Antillas Holandesas en el documento de supervisión de la educación: el plan de estudios, el horario, la lista de ausentes y las calificaciones de los estudiantes.⁴³

El programa de estudio, la práctica y estructura educativas en las Antillas Holandesas eran en ese tiempo casi los mismos que en las escuelas en los Países Bajos. Esto quiere decir que los educadores en Sint Maarten utilizaban los libros y métodos de estudio usados en los Países Bajos y los llevaron a Sint Maarten, a menudo sin adaptarlos al contexto local. Con el tiempo algunos educadores locales, estimulados por subsidios de gobierno y otros fondos desarrollaron algunos métodos y libros de texto para las Islas de Sotavento, especialmente Curaçao. Vale mencionar que el texto para la enseñanza del holandés: “*Zonnig Nederlands. Methode voor de Nederlandse taal voor het R.K. lager onderwijs in de Nederlandse Antillen*” (“*El Holandés Soleado*”. *Método para la enseñanza del holandés en la educación católica en las Antillas Holandesas*”), diseñado por Fray Anton Mej, y “*Nos Tera. Methode voor het aardrijkskunde-onderwijs*” (“*Nuestra tierra. Método para la enseñanza de la geografía*”), por Fray M. Walterus en Lic. H. J. Jansen.⁴⁴

Vale mencionar que, además del plan de estudios de la escuela, las Hermanas también daban clases de piano, mecanografía, costu-

ra, correspondencia comercial, administración de negocios y ayudante de ventas.

A partir de 1915, hasta la Segunda Guerra Mundial, también se podía tomar clases de “trenzar sombreros” en las escuelas de Sint Maarten. En 1913, cuatro muchachas y la Hna. Agnes Roosen obtuvieron su diploma de grado D en la “Escuela de Sombreros Trenzados” en Curaçao y empezaron a dar estas clases en Sint Maarten, las cuales eran muy populares debido a las posibilidades laborales que brindaban y la ganancias que prometían. En 1918, estas damas comenzaron un entrenamiento innovador por correspondencia de cómo trenzar sombreros. Además de este curso, las Hermanas empezaron a ofrecer una enseñanza y un certificado en “Trabajo manual útil” desde 1936 hasta 1954.⁴⁵

En 1930, las Hermanas Dominicanas de Voorschoten abrieron su propia escuela de magisterio para el 4^{to} nivel de maestros auxiliares y en 1948 los seis candidatos terminaron la formación satisfactoriamente. Esta escuela de magisterio existió hasta el 1959.

3. 4. Los materiales didácticos

En los documentos que hemos estudiado no hemos visto ninguna referencia a los materiales didácticos utilizados en la enseñanza durante los años en cuestión. Es evidente que maestros y alumnos tenían que usar libros para poder estudiar los diversos temas, por lo cual cabe preguntarnos qué tipo de materiales didácticos utilizaban las Hermanas, y si ellas desarrollaban su propio material para los cursos que enseñaban.

Según Harry Schaminee, educador holandés en Sint Maarten y uno de nuestros entrevistados, el material didáctico provenía casi completamente de la metrópolis colonial.

⁴³ Departement van Onderwijs, *Het onderwijs in de Nederlandse Antillen: verslag over het jaar 1960*, 89-97.

⁴⁴ Departement van Onderwijs, *Het onderwijs in de Nederlandse Antillen: verslag over het jaar 1960*, 83. “*Nos tera*” (“*Nuestra tierra*”) son palabras en papiamento, el idioma local de Aruba, Bonaire y Curaçao.

⁴⁵ Cf. HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 53. Cf. “*The history of the Sisters Dominicannessen van Voorschoten*” pg. 211-212.

Ésto confirma lo que indican otras fuentes: la mayoría de los libros de escuela provenían de los Países Bajos, o eran libros escritos por el Frailes de Tilburg en Curaçao. La Hna. Constance mencionó que ella compuso algunos libritos para geografía para complementar el libro “*Nos Tera*” que había sido escrito en Curaçao (en el sudoeste del Caribe) y no siempre era aplicable en Sint Maarten (en el noreste del Caribe). Esta información fue confirmada por Harry Schaminee, quien también se acuerda aún del “Zonnig Nederlands”. Peggy Plet, una maestra surinamesa que trabajó en Sint Maarten y otra de nuestros entrevistados, mencionó que trabajó con esos libros. Hemos podido localizar esos libros en el archivo de los Frailes de Tilburg. Una de nuestras metas para el futuro es estudiar el contenido de estos libros prestando especial atención a su relación con el contexto local diferenciando las Antillas Holandesas de los Países Bajos, y diferenciando las Islas de Sotavento y de Barlovento.

3. 5. La lengua de instrucción

Aunque la lengua oficial de Sint Maarten, como parte del Reino de los Países Bajos, es el holandés, el inglés es en gran medida *la* verdadera lengua hablada.

La cuestión de la lengua en Sint Maarten ha sido siempre un tema desconcertante. Will Johnson lo resume de manera admirable al decir que “lo que nos divide más y nos da una particularidad extraña en la historia del reino holandés es el hecho de que hemos sido siempre y seguimos siendo gente de habla inglesa. Los historiadores holandeses, los administradores y los líderes religiosos todos han lamentado el hecho de que no podían

conseguir que abandonásemos la lengua inglesa y que nos volviésemos buenos y obedientes ciudadanos de habla holandesa”.⁴⁶

Sin embargo, el problema no está resuelto con decir que la verdadera lengua de Sint Maarten es el inglés. A. Fleming-Rogers advierte que aunque el inglés se presenta como la lengua nacional, no es la lengua materna de la gente de las islas de Barlovento. Su lengua materna es *una variante propia del inglés*.⁴⁷ Los Sint-Maartenares hablan un tipo de inglés que no es ni el llamada “inglés estándar recibido” (hablado y escrito en el Reino Unido, Irlanda, los EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica), ni el holandés (la lengua oficial del Reino de los Países Bajos, Suriname y Flandes, en Bélgica).

Las escuelas privadas usan el inglés como lengua de instrucción. Sin embargo, cabe agregar que hoy se percibe una evolución en lo referente a la lengua de instrucción: las escuelas públicas dan clases en inglés pero ofrecen en ciertos casos una instrucción mixta (mayormente en holandés con un poco de inglés) o claramente bilingüe (holandés e inglés).

Cuando las Hermanas comenzaron su misión en Sint Maarten, en 1890, el idioma de instrucción en las escuelas era el inglés. En aquella época sólo dos hermanas sabían inglés, pero con el tiempo aprendieron la lengua para poder enseñar. La situación no cambió sino hasta 1933, cuando el holandés fue introducido en todos los grados de escuela. Mientras que en 4^{to} grado *casi* toda la enseñanza se empezó a dar en holandés, en 5^{to} y 6^{to} grado se empezó a usar exclusivamente el holandés.⁴⁸

⁴⁶ JOHNSON, W. 1987. “The history of the Windward Islands”, in *Stichting ABC Advies*, Berlicum, 1-9, 1.

⁴⁷ FLEMING-ROGERS, A. K. 1990. *The future of English as medium of instruction in the public schools on St. Maarten*. Boston: U.M.I., 46.

⁴⁸ Cf. HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 44.

Las Hnas Marie Laurence y Constance mencionaron la situación de la lengua varias veces, y también el cambio de una lengua a la otra. El idioma marcó su estadía y trabajo en la Isla, dado que desde el primer momento se dieron cuenta que el inglés que ellas habían aprendido, el estándar, no era el que la gente hablaba normalmente en Sint Maarten.

Resumiendo, podemos decir que el cambio del inglés al holandés y viceversa ha sido y sigue siendo un asunto discutido.⁴⁹

3. 6. Escolaridad

En el período inicial de las Hermanas, la escolaridad era baja debido a que la mayoría de los niños tenían que trabajar con el algodón o la sal. Cabe resaltar que aunque no hubo educación obligatoria hasta 1991, los padres y la mayoría de los niños valoraba la educación de manera muy positiva. En la ley de 1991, la educación obligatoria finalmente fue instituida, aunque la ley no fue aplicada en Sint Maarten (es importante remarcar que no se hacía mención de la edad de los niños concernidos por esta ley).⁵⁰

Parece ser que a pesar de la carencia de un deber legal de ir a la escuela, la iglesia promovió entre los católicos la convicción que la educación era un aspecto obligatorio de la paternidad y la niñez.

3. 7. Horarios escolares

A pesar de que durante nuestra investigación no hemos podido encontrar ninguna información acerca de los horarios escolares, una de nuestras fuentes primarias nos dio una idea de la estructura de un día de escuela. Harry Schaminee nos contó lo siguiente: “yo no estaba de acuerdo con el horario: a partir

de las 7.30 de la mañana hasta las 8.30, aritmética; de las 8.30 hasta las 9.30, holandés; de las 9.30 hasta las 10, lectura (“*Zonnic Nederlands*”); un recreo de las 10 a las 10.15; luego, nuevamente holandés de las 10.15 hasta las 11; de las 11 a las 12, geografía o historia; y a partir de las 12 hasta la 1.00 dibujo, música o trabajo de encaje de aguja para las alumnas más pequeñas. No había lugar para la gimnasia, pues según la priora eso no era posible (y ella formaba parte del “School Board”). Cuando el inspector de Curaçao vino en noviembre y le pregunté por qué no se podía dar gimnasia, él se asombró muchísimo. Discutió el tema con las hermanas y a partir de ese día empezamos a tener clases de gimnasia en un área alrededor de un kilómetro de la escuela, 3 clases diferentes, aproximadamente una vez por semana durante 3 horas, cada hora venía otra clase. El único material que teníamos era una pelota de tenis”.

El horario que la Hna. Constance había seguido en un período anterior, era: “teníamos los grados 8 y 9 juntos en un aula; era casi imposible de mantener el orden! Trabajábamos de 8 a 1 por la mañana, y comenzábamos de nuevo al mediodía de 2 a 4.30. En un momento dado teníamos 54 lecciones”.

3. 8. Los exámenes

Los documentos disponibles no presentan ningún dato sobre los exámenes o evaluaciones. En el informe de 1960, el inspectorado mencionó que las notas o calificaciones de los alumnos eran muy importantes y cómo debían ser dadas. Las notas podían estimular a los estudiantes, determinando sus esfuerzos exactos durante el trimestre y el año entero. Además, se debían dar notas por los exámenes orales, la preparación, las pruebas, las repeticiones y la prolijidad del trabajo.⁵¹

⁴⁹ http://www.taalunie.org/_publicaties/taalschrift/ts98_3_1.html

⁵⁰ HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 63; VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 20.

⁵¹ Departement van Onderwijs, *Het onderwijs in de Nederlandse Antillen: verslag over het jaar 1960*, 91.

Preguntamos a las Hermanas cómo habían examinado a sus alumnas, pero no se podían acordar de cómo se hacía en la educación secundaria. Sin embargo, aún sabían cómo se hacía en la escuela de economía doméstica. Aparentemente dependía de los maestros y de la familia: las maestras mostraban las notas a los padres y luego hablaban con ellos acerca de ellas.

En el caso de escuelas primarias, las alumnas eran calificadas según el sistema oficial; sin embargo, la charla con los padres mencionada por las Hermanas desempeñaba un papel importante. Un dato importante era que los exámenes en Sint Maarten eran los mismos que en los Países Bajos dado que la continuación de los criterios educativos holandeses, en lo posible, era una de las metas de las Hermanas.

3.9. La continuación de la educación

Además de las posibilidades de educación continuada en Curaçao, los alumnos de Sint Maarten podían también continuar sus estudios en los Países Bajos. No obstante, para conseguir una beca para estudiar en la madre patria, los candidatos tenían que elegir los programas que no existían en las Antillas Holandesas. De hecho, entre 1946 y 1960, se concedieron sólo 8 becas a estudiantes de las Islas de Barlovento. Juzgando por los documentos puestos a nuestra disposición, se observa que después de 1960 hubo un aumento considerable en el número de estudiantes que fueron a estudiar al exterior. Esto se debió en gran parte a los esfuerzos de las Hermanas quienes animaban a sus estudiantes a continuar estudiando e hicieron todo lo posible para hallar fondos. Brookson mismo, uno de nuestros entrevistados, es un ejemplo de alguien que fue a estudiar a los Países Bajos gracias a la ayuda de la Hna. Magda, en honor de quien una de las escuelas primarias

fue bautizada. La Hna. Magda fue una educadora muy dedicada a sus alumnos, en especial a los menos afortunados.

3.10. Los subsidios

Sin financiamiento hubiera sido imposible mantener las escuelas y otras instalaciones funcionando como debían en las Antillas Holandesas. ¿De dónde provenía el dinero? En algunas situaciones, como las clases de Santo Bartolomey, los alumnos mismos pagaban sus cuotas, pero en otros casos se usaban ciertos subsidios.

Al principio del siglo veinte, los subsidios gubernamentales eran muy bajos y las escuelas públicas ocupaban una posición privilegiada. A veces no se permitían aumentos de subsidios porque, por ejemplo en 1899, no todas las escuelas eran “neutrales” (sin motivos y afiliaciones religiosos). La ley de 1905 creó posibilidades de subsidios para las escuelas católicas si es que estaban dispuestas a tomar en cuenta una serie de puntos.⁵²

En el caso de escuelas católicas, en general, era el obispo quién debía pagar los costos de la educación, que incluían los gastos de transporte del cuerpo docente, los sueldos del personal, las compras de tierra, el edificio y el mantenimiento de los edificios. Los curas párrocos y las Casas Generalicias de las congregaciones religiosas también asistían con sus contribuciones propias. Se trataba de reducir gastos empleando Hermanas y Hermanos, y gracias a las contribuciones recibidas de sus familias y amigos en la madre patria. Había dos contribuidores principales: la ayuda anual de una asociación basada en París, llamada “Propagation de la Foi” (“Propagación de la fe”) y otra en los Países Bajos, la “Associatie ter bevordering van het onderwijs der katholieke jeugd, bijzonder voor de behoeftigen in Nederlandse Overzeese Bezittingen” (“Asociación para la pro-

⁵² J. HART, *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 46.

moción de la educación da la juventud católica, especialmente para los más necesitados en los territorios holandeses en el exterior”). La meta de la última institución era de aumentar el personal educativo, mejorar las aulas, y contribuir con los materiales escolares necesarios.⁵³

Como signo de valoración del trabajo de las Hermanas, se les condeció en Sint Maarten un aumento de los subsidios gubernamentales de 600 florines en el año 1910 a 1.150 florines en 1914.⁵⁴

El subsidio para la escuela conventual y la escuela de Simpsonbay en total fue de 1000 florines en 1900, lo cual permitió realizar ciertas ampliaciones y construir un aula nueva. En 1911, el subsidio para la escuela conventual fue de 950 florines, los que aumentaron desde 1914 a una cantidad de 2.183 florines por año, a lo que se añadieron otros 180 florines para el mantenimiento de la escuela. Más dinero significaba una mejor gerencia de la escuela.

La escuela de las Hermanas en Philipsburg en 1915 contaba con 172 alumnas, mientras que el jardín de infantes tenía 29 niños. La escuela recibía subsidios para un tercio de sus alumnas para la ropa y los alimentos: 5 florines por alumna al año para la ropa, para comprar un traje o un vestido simple, y 10 florines anuales por alumno para el alimento. “Alimento” quería decir pan de 1 centavo y medio, o azúcar o melaza de 2 centavos y medio por alumna al día.⁵⁵

Los subsidios llegaron a ser iguales para todas las escuelas sólo en 1946. Sin embargo, en 1957, el subsidio por estudiante en la educación especial era de 272.47 florines, mientras que la educación pública recibía

404.03 florines por estudiante.⁵⁶ Puede ser que estas cantidades hayan sido válidas tan sólo para las Islas de Sotavento, dado que en el informe de 1960 se menciona que para las Islas de Barlovento el subsidio anual por estudiante era de 16 florines, y 20 florines por aula al mes.⁵⁷

4. Conclusiones

A pesar de que nuestro esbozo de la historia de la educación católica en Sint Maarten es muy sucinto, es suficiente para dar una idea de algunas de las coordenadas que han determinado el desarrollo no sólo de la educación católica sino también de la vida política de la Isla, especialmente la doble entidad nacional de la Isla (una mitad holandesa y otra mitad francesa) y la doble dependencia de Sint Maarten de Curaçao, y del gobierno de los Países Bajos.

Es un hecho innegable de que la historia de la educación católica en Sint Maarten ha sido formada por el trabajo y la dedicación de las Hermanas Dominicanas de Voorschoten. Cabe añadir, sin embargo, que la influencia de las Hermanas trascendió los confines de la educación católica. Durante los cien años que ellas estuvieron en Sint Maarten (1890-1990), las Hermans crearon varias escuelas y comenzaron diversos proyectos destinados a educar a la juventud, estableciendo así la infraestructura básica para la educación católica de la Isla. Sus méritos son aún más plausibles si se tiene en cuenta la situación tan precaria y la carencia de financiamiento. La influencia de las Hermanas Dominicanas de Voorschoten ha dejado una marca indeleble en el ámbito educativo de la Isla.

⁵³ Cf. HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 46.

⁵⁴ VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 20.

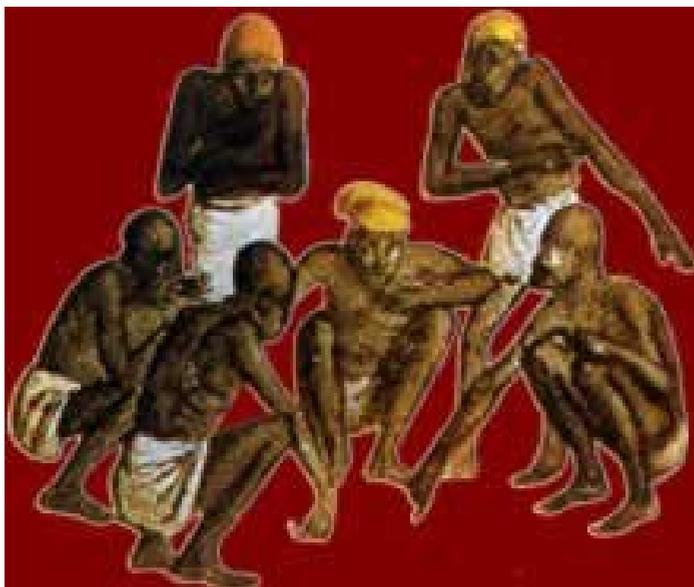
⁵⁵ Cf. VOGES, M. S. 1990. *De Zusters Dominicanessen van Voorschoten*, 20, 22, 37.

⁵⁶ Cf. HART, J. 1992. *150 jaar Rooms Katholiek Onderwijs op de Nederlandse Antillen*, 57.

⁵⁷ Departement van Onderwijs, *Het onderwijs in de Nederlandse Antillen: verslag over het jaar 1960*, 14.

Lo que algunos de sus alumnos critican, sin embargo, es que las Hermanas daban una impresión de no haberse inmerso nunca completamente en la vida social y cultural de la Isla. Dos causas parecen haber contribuido a la carencia del sentido de pertenencia a la Isla de parte de las Hermanas: por un lado, habían sido enviadas a Sint Maarten desde los Países Bajos muy mal preparadas para su misión y sin los parámetros mentales necesarios para motivar su integración en la vida caribeña de la Isla; por otro lado, la vida religiosa y los muros de su convento agrandaban la distancia entre ellas y los Sint Maartenares.

Se sabe que otras misioneras dentro del marco colonial de la época, por ejemplo en el Congo Belga, además de enseñar a leer y escribir intentaban “salvar y ganar almas”.⁵⁸ Uno podría preguntarse si, y en qué medida, la vocación religiosa de las Hermanas Dominicas de Voorschoten influyó tanto su visión de la educación católica como su práctica educativa en Sint Maarten de manera notable. Sin embargo, preguntas de este calibre requieren más estudio y han de ser respondidas en otro artículo que trascienda los límites del esbozo histórico que nos propusimos al comienzo, y que entre dentro del campo de la “Crítica de la Filosofía Pedagógica”*



⁵⁸ DEPAAEPE, Marc. 1991-1992. “Levensverhaal van moeder Marie Adonia Depaepe, missie-zuster uit het Kortrijkse in Belgisch Kongo 1906-1961, gereconstrueerd op basis van brieven aan haar familie,” in *Handelingen van de Koninklijke Geschied- en Oudheidkundige Kring van Kortrijk* (Nieuwe Reeks), LVII-LVIII, 137-156, 145.